

opinión

Cáncer y coronavirus, complejo panorama que exige profesionalismo y ética

La epidemia en curso por el coronavirus, sin parangones en la historia moderna occidental, ataca en forma más "virulenta" (muy bien ocupada la palabra) a los ancianos, especialmente los que tienen comorbilidades, es decir, enfermedades crónicas que producen deterioro de funciones corporales. Así también afecta a pacientes de todas las edades con estados de defensas inmunológicas disminuidas. Entre estos últimos se encuentran las personas que padecen algún tipo de enfermedad oncológica.

El cáncer, al alterar la capacidad de respuesta celular y orgánica en general, y dependiendo del tipo,

puede producir un gran deterioro en la respuesta a infecciones, especialmente a las bacterianas (muy graves) como también a enfermedades virales como covid-19. Asimismo, el uso de tratamientos, especialmente la quimioterapia, que puede producir una caída importante en los niveles de glóbulos blancos (neutropenia), algunas veces pone en riesgo la vida del paciente, requiriendo intervenciones avanzadas para el manejo de la complicación infecciosa.

En el caso de la epidemia por coronavirus hay varios aspectos que destacar en relación con los pacientes que sufren enfermedades

oncológicas. En primer lugar, el tipo de cáncer. Hay algunos, como aquellos que afectan más directamente el sistema inmune, como las leucemias y linfomas (tejido sanguíneo y linfático) que de por sí dan mayor susceptibilidad a todo tipo de infecciones. Lo mismo ocurre con aquellos pacientes con cáncer de pulmón o de vías aéreas superiores que pueden presentar mayor susceptibilidad. En esos tipos de enfermedades, así como en pacientes con caquexia neoplásica (baja de peso y nutricional intensa producida por el cáncer), la presencia de la enfermedad viral puede agravar notoriamente el curso

de la patología oncológica, dificultando los tratamientos o acelerando la progresión de la enfermedad. Eso puede llevar a disminuir las perspectivas de vida.

Un aspecto muy importante es el uso de tratamientos oncológicos, especialmente la quimioterapia, sobre la cual caben varias consideraciones:

Puede ser necesario suspender o postergar el tratamiento debido a que algunos fármacos pueden inducir una baja importante de defensas (inmunodepresión), sobre todo esto se plantea en pacientes cuyos tratamientos son coadyuvantes (preventivos), no tienen en-

fermedad importante y la dilación del tratamiento no causaría mayor riesgo. Diferente es en pacientes con enfermedad avanzada, metastásica, en quienes es necesario evaluar caso a caso el costo del beneficio (biológico, no económico) de hacer o no hacer el tratamiento (nunca el remedio debe ser peor que la enfermedad).

Por último, un aspecto muy relevante en condiciones de epidemia y recursos sanitarios escasos, como son las pocas unidades de capacidades debido a que hay que atender a menos pacientes, separar las unidades de atención, de-

Por
Dr. Fernando Chuecas,
vicedecano Fac. de
Medicina y
Ciencia, USS



ben hacerse turnos de personal para evitar el contagio simultáneo y algunos de ellos también pueden ir sufriendo infección, ya que están en la primera línea de trabajo.

En conclusión, el tratamiento de pacientes oncológicos en condiciones de esta epidemia viral requiere un alto nivel de profesionalismo, adherencia a normas, disposición y una visión ética de todo el actuar del equipo de salud.